

Discurso de aceptación

21 de septiembre de 2021

Susan Fiske, galardonada en la categoría de Humanidades y Ciencias Sociales (XII edición)

Es un gran honor para nosotras recibir este premio inmenso y completamente inesperado. Junto con mi colega también galardonada Shelley Taylor, agradezco la generosidad y la visión de la Fundación BBVA al crear estos premios, además de todo el trabajo de los nominadores y jueces para reconocer la importancia de la ciencia para la sociedad. Esperamos representar bien a las ciencias sociales este año en que estrena su inclusión en los Premios Fronteras del Conocimiento, porque nuestro trabajo refleja la contribución no solo de nuestros laboratorios, sino de todos los campos de investigación que hemos enlazado.

Agradecemos que concretamente con nuestro premio se reconozca la integración inventiva multidisciplinaria. En la síntesis hay creatividad. Las nuevas ideas surgen no solo del centro de la ciencia normal, sino también de la periferia, donde los campos científicos se solapan. La libertad intelectual para combinar conocimientos de campos vecinos requiere una voluntad de arriesgarse a mirar más allá del límite, tal vez con partes iguales de imaginación e inocencia y de rebelión y reinención. Respetar los persistentes retos científicos, pero contemplándolos desde más de una perspectiva epistémica, conlleva un riesgo calculado, porque el territorio se sale del mapa, que hay que ir definiendo sobre la marcha. Incluso si dibujas el mapa, puede que no te siga nadie, cada cual prefiriendo quedarse en el campo del que procede. A pesar del riesgo, las recompensas potenciales son grandes, tanto conceptual como empíricamente.

Permítanme ilustrarlo. A todos los efectos, nuestro libro de 1984 *Social Cognition* fundó un campo nuevo que se ocupa de cómo las personas se entienden entre sí. Esta experiencia cotidiana de formarse impresiones resulta ser una especie de milagro. La gente infiere las predisposiciones no visibles de los otros a partir de su conducta en un contexto. La conducta humana es un fenómeno complicado de interpretar. La conducta es una señal intrínsecamente ambigua, poco fiable, ruidosa. Pero es la principal base del perceptor social para inferir el estado de ánimo, las actitudes, la intención, los rasgos de personalidad de otra persona. El reto que supone para el perceptor leer la mente requiere conocimientos de dos campos de la ciencia psicológica: la psicología social, que estudia las interacciones cara a cara, y la psicología cognitiva, que estudia cómo las personas procesamos la información. El hecho de tener que integrar distintos enfoques de un mismo fenómeno agudiza el análisis. Las fuentes eclécticas permiten al científico elegir los mejores marcos teóricos y las herramientas más precisas para cada problema en cuestión.

El proyecto comenzó alrededor de 1980, cuando el director de un departamento de psicología invitó a una

21 de septiembre de 2021

nueva profesora asistente a escribir un libro para su prestigiosa serie que captara el emergente campo situado en el nexo de la ciencia cognitiva y la psicología social. Fue un reto muy interesante, porque los profesores jóvenes empezaban a impartir este tema —y sin duda había un montón de gente investigándolo—, por lo que fue una época emocionante. Pero el campo no tenía un marco coherente. Y en mi campo, los profesores principiantes no suelen escribir libros. Decidida, la profesora asistente (yo) invitó a su asesora (Taylor) a ser la coautora del libro, y fue una elección afortunada, porque la primera edición tuvo más de 1.100 referencias. También afortunadamente, Taylor se especializó en el papel adaptativo de las “ilusiones positivas”: el exceso de optimismo, la sensación de control y la confianza en uno mismo. Estas ilusiones fueron útiles para completar el proyecto. Fiske se especializó en los sesgos y cómo el trabajo en equipo puede vencerlos, también útil para este campo. En conjunto, la colaboración era recomendable. Pero el riesgo era grande y el resultado incierto.

El objetivo era combinar la psicología cognitiva y la psicología social para ver cómo la gente piensa en las demás personas. Era un reto, ya que los dos campos tienen normas y sensibilidades distintas. La cognición se presta a centrarse mucho en procesos específicos del pensamiento (atención, memoria, inferencia): por ejemplo, cuántas unidades puede retener una persona típica en la mente (el resultado clásico, 7 ± 2). La disponibilidad de los recursos mentales en línea restringe nuestro ancho de banda a corto plazo. Acuñamos el término “avaro cognitivo” para expresar esta metateoría: los pensadores humanos, de capacidad limitada, desarrollarán atajos para argumentar, por ejemplo, sobre el contagio de la pandemia. En lugar de leer todos los datos de cada nuevo estudio, podrías seguir el consejo de una autoridad de confianza, respetada. En lugar de leer los datos demográficos sobre quién es contagioso, podrías seguir tu instinto sobre quién está contaminado: por ejemplo, los desconocidos más que la familia.

De repente, el problema ya no es solo de cognición, sino de cognición social. Determinar quién es contagioso, digno de confianza o experto no son juicios sencillos, pero las personas se juzgan unas a otras todo el tiempo. En contraste con el enfoque cognitivo de desglosar el problema en partes más pequeñas, el juicio social requiere mirar a la persona en su totalidad.

¿Qué sucede cuando el procesador de capacidad limitada se encuentra con un humano completo y complicado? Toma atajos, y en este caso, estereotipos. Los avaros cognitivos simplifican el mundo humano dividiéndolo en grupos internos que están de su lado y son afectuosos, y grupos externos que no son de confianza; además de atribuirles un talante afectuoso, las personas juzgamos a esos grupos aptos para actuar por voluntad propia (o no). Por ejemplo, a los científicos se nos considera competentes, pero no tan afectuosos. A las personas mayores se las considera afectuosas, pero incompetentes. El estereotipo de los refugiados es que no son ni lo uno ni lo otro. Al igual que otros atajos cognitivos, estos estereotipos persisten porque son eficaces, útiles, aun cuando sean inexactos o injustos. El enfoque cognitivo de los prejuicios apunta a la normalidad de categorizar a la gente en grupos y juzgarla por estereotipos.

La investigación de la cognición social se ha disparado a lo largo de los 40 años desde que escribimos la



21 de septiembre de 2021

primera edición, pasando de 508 páginas a 658 en la edición de 2021; y ahora incluye aplicaciones a la salud, la educación, las organizaciones, la política y demás. En todos estos ámbitos, las personas deben entenderse para sobrevivir y prosperar. Tuvimos la suerte de escribir la primera visión general, para definir el campo. Al revisar este trabajo, nos marcamos tres objetivos: informar, transmitiendo la ciencia con precisión; sintetizar ideas y resultados dispares; y entretener, mostrando lo divertido que es resolver rompecabezas sobre la gente.

La cuestión era si podríamos conseguirlos. A corto plazo, muchos eran escépticos, incluido mi propio departamento en aquel momento. Poco a poco, el libro se convirtió en un recurso de los más empleados. Más de 20.000 citas después, el libro que recibe este premio de la Fundación BBVA demuestra que correr el riesgo hizo avanzar nuestra ciencia para lograr un bien mayor. Gracias.